

LA TARDE

Año XXV

Diario republicano

Número 6.716

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN:

AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Viernes 13 Agosto 1933

JOSE MARTINEZ ROSTAN

MEDICO

RAYOS X

Consulta de 10 a 12

De 5 a 6 económica

Alameda de Espartero, 16

LORCA

Camino adelante

¿Formalidad? ¿Sinceridad?

El que busque la definición de la palabra SERIEDAD, hallará entre otras acepciones o significados, los siguientes: *Formalidad*; *Sinceridad*.

De modo es, que si para merecer el dictado de hombre serio, hay que ser formal y hay que ser sincero, por esos esfuerzos que haga el hombre más recto, razonador y reflexivo, podrá encuadrar dentro del severo marco de la SERIEDAD a los actuales gobernantes que padece España? Si el mismísimo Catón hubiera visto y vivido la República Española en las sinistras manos de Azaña y sus congéneres, el denostador de Catilina se hubiera suicidado por segunda vez. Sin embargo, no falta quien califica de hombres serios a estos mandones prototipos de la desaprensión, sin perjuicio de censurarlos. Es, que hay quien toma por hombre serio, al que frecuentemente frunce el entrecejo y alarga la cara.

Celestina. Gobernando, dirigiendo y administrando a España, cosas tan asombrosas ve, estupefacto, el pueblo, que los más detestables políticos de la corrompida monarquía, resultan modelos de seriedad al lado de cónicos del temple y calidad del cobachuelista señor Azaña. Cuando ese hombre muera, merece los honores de la momificación, como cualquier faraón de los que ruedan por el mundo armado de tijeras.

¿Y verse obligado a decir esto un republicano para ser justo!

Pensando en el republicanismismo de estos hombres, nos viene a la memoria el cuento de aquel famoso inventor del aparato con el que curaba o hacía desaparecer para siempre las jorobas. El charlatán que a su nombre antepone el de «doctor» como éstos anteponen el de «republicanos», propagaba su invento, su aparato redentor de los infelices contrahechos que con la joroba siempre a cuestas caminaban por el mundo. ¡Cuántas vigiliadas, cuántos calentamientos de cabeza le costó el inventar remedio a la incurable dolencia! Trabajó asiduamente, sin descanso años y años, por amor, por puro amor a los infelices jorobados. Pero el remedio era infalible.

La propaganda que el «doctor» hacía, llevó a su casa a un curioso reporter ansioso de conocer el maravilloso

aparato. Consistía éste en una plancha de acero de un metro de anchura por dos y medio de larga, admirablemente pulimentada como luna de espejo. De los extremos, a estilo de pies derechos, se alzaban dos largos husillos. Otra plancha de acero de igual tamaño y gran espesor, penetrando en los husillos por dos agujeros practicados en los extremos, hallábase suspendida sobre la primera a la altura de un metro.

El «doctor» dió la consiguiente explicación de su aparato al periodista. El jorobado se colocaba en postura horizontal sobre la primera de las planchas. Una vez en tal posición, el doctor tocaba el resorte, y lentamente descendía la segunda plancha que oprimiendo el deformado cuerpo del paciente, lo dejaba perfectamente derecho.

El periodista, mirando atónito al inventor le dijo asombrado:

—¡Pero el jorobado muere!

—¡Toma! contestó el doctor—como morir, «more»; pero se le quita la chopa.

He aquí el bárbaro tratamiento a que una ceguera estúpida, está sometiendo a la República. Y, claro, como morir «more», pero ellos no sueltan la breba.

JUAN DEL PUEBLO

MOMENTOS ANGUSTIOSOS

La disciplina de los partidos y la salud de la República

De un formidable artículo de don Eduardo Barriobero, publicado en «La Libertad», de Madrid tomamos los siguientes párrafos:

«La disciplina política, que es excelente para las elecciones, para la propaganda, para organizar la vida económica de los partidos, es abominable cuando de los diputados elegidos por el pueblo, en honor a sus personalísimas condiciones, pretenden hacer reclutas o penados.

¿Cómo había de pensar San Juan Crisóstomo, cuando dijo aquella repe-

BERNARDINO LOPEZ DE TERUEL

Medicina general.

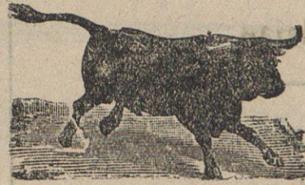
Rayos X

Francisco Miras I. Lorca

Hora de consulta de 12 a 2

PLAZA DE TOROS DE LORCA

- 24 Septiembre de 1933 -



Soberbia Corrida de Feria

4 matadores, 4

Cagancho, Manolo y Pepe

Bienvenida y Laserna

8 Soberbios Toros, 8 de LALANDA

tida «facecia». «La obediencia debe ser tumba de la voluntad», que hablaba para los radicales socialistas, los federales, la Orga, la Esquerra y demás partidos políticos españoles!

Este mimetismo, este abuso por generalización de la disciplina, es también enfermedad mental y en estos momentos sumamente peligrosa.

Cuando las masas que componen los partidos vean, plásticamente que sus diputados sacrificaron a la disciplina su conciencia para sostener el Gobierno destructor de la República, se revolverán contra sus diputados, y esta indisciplina será tan mortal como salvadora hubiera sido la otra.

Yo quisiera tener hoy la voz de Stentor para llevar al corazón de los republicanos españoles este *Sepan todos*:

El voto de unas minorías políticas disciplinadas va a estabilizar este Gobierno, culpable de no haber puesto en vigor la Constitución promulgada en 9 de Diciembre de 1931; de haber efundido a torrentes la sangre proletaria; de haber triplicado la mísera y triste falange de obreros parados; de tener entregados a monárquicos los destinos de la República; de haber gravado con insoportables tributos la economía nacional; de haber escarnecido la Justicia con las deportaciones, las prisiones gubernativas y los Consejos de guerra; de haber entregado a la pedantería y a la oligarquía, incubada en el Comité rural, la enseñanza arrancada a la mentecatez del fraile; de haber diluido en la vida ciudadana a los jesuitas en vez de expulsarlos; de haber creado una gran falange burocrática con los inválidos de la lucha por la vida, que jamás hicieron sino rezar el «a tí suspiramos» en torno del más hábil arrivista; de haber dilapidado la riqueza nacional en aprestos bélicos, comicios internacionales espectaculares y obras públicas electorales; de insultar cotidiana-

mente el hambre del pueblo con la cremación de mares de gasolina y la continua organización de autohomenajes, en los que sirven las cuchipandas ciudadanos calzados de medias rojas, punto de partida para la creación de guardias de eunucos; de haberse impopularizado hasta el extremo de no poder dar un paso—¡los ministros republicanos!—sin una nutrida escolta policíaca, la misma sin duda alguna, que salvó las preciosas vidas de Martínez Anido y Bugallá.

Este Gobierno ha de escamotear al otro, al de republicanos que se forme «in extremis» al cabo de unos meses de ostentación veraniega, la facultad de hacer los presupuestos, los verdaderos presupuestos de la República, y con ellos la tala implacable en el bosque burocrático, la anestesia del impulso militar, el reflujo de la riqueza nacional a las manos productoras, la liberación económica de la industria, el comercio y la agricultura.

Y además de dejarle hacer los presupuestos, verdadero instrumento de gobierno, determinará el que llegue tarde para instaurar la paz entre las dos falanges obreras en guerra civil hoy, para conquistar el amor del pueblo que hoy falta a la República, para crear, en una palabra, una República concorde con el pensamiento español, con sus posibilidades democráticas, con su excelso espíritu libre, que si ahora se burla de las medias rojas, mañana se burlaría de las camisas azules, reduciendo las posibilidades fascistas a una quimera de ministros amigos de la cárcel—a veces parecen contratistas del rancho—y de policías hidrófobos.

A todo esto nos lleva la disciplina de los partidos, una disciplina absurda, de cuartel, de presidio o de convento, que obliga a los diputados del pueblo a inhumar su voluntad en la tumba de la obediencia, para que sobre la tierra funeral pasen cómodamente vándalos, suevos y alanos.